



Habitus y capitales: ¿Disposiciones o dispositivos sociales? Notas teórico-metodológicas para la investigación social

Habitus and capitals: Social dispositions or social devices?
 Theoretical-methodological notes for social research

Armando Ulises Cerón Martínez

Resumen.

Si teóricamente una disposición es un conjunto de esquemas de pensamiento, emociones, ideas, valores y creencias experimentadas subjetivamente, que resultan de la exposición prolongada a una posición social objetiva y específica (lo que llevaría a entender la homogeneidad relativa de los ocupantes de esa posición sobre cómo concebir el mundo habitado y practicado), ¿por qué en casos como en el del ingreso a una profesión de nivel superior –como la Sociología– se diversifican tales disposiciones al ocupar la misma posición como estudiantes? Se comparten algunos hallazgos de una investigación realizada con alumnos de la carrera de Sociología en México. En ellos se mira cómo la exposición a las mismas condiciones formativas en los estudios a nivel superior no logra desarrollar el ajuste entre la posición de sociólogos en formación que ocupan, y la disposición correspondiente. Con un abordaje cuantitativo-cualitativo se rescata metodológicamente cómo experiencias subjetivas como las emociones son una puerta de acceso para la reconstrucción de las condiciones objetivas, y cómo las mismas entidades enfrentadas por los estudiantes antes que 'capitales' son dispositivos, disparadores potenciales de diversos significados.

Palabras claves: habitus; discusión objetivo-subjetivo; disposición; emociones; estudiantes de sociología.

Abstract.

If a disposition is theoretically a set of thought patterns, emotions, ideas, values and beliefs subjectively experienced, which result from prolonged exposure to a specific objective social position (leading to understand the relative homogeneity of the occupants of that position on how to conceive the inhabited world). Why in cases such as the admission to a high-level professional career –like sociology– such dispositions are diversified while occupying the same position as students? Here are some results of a research conducted with students of Sociology in Mexico. It's demonstrated how exposure to the same educational conditions in higher level studies cannot develop the adjustment between their actual position, and the corresponding disposition. Using a quantitative-qualitative approach it is methodologically observed how subjective experiences such as emotions are a gateway for the reconstruction of the objective conditions, and how these entities faced by students rather than 'capitals' are social-devices, potential triggers of different meanings.

Keywords: habitus; objective-subjective discussion; disposition; emotions; students of sociology.

La identidad integrada: una ficción bien fundada.

Contra la ficción de una identidad integrada en un grupo de agentes expuestos a las mismas condiciones de formación, está la idea de las identidades fragmentadas que harían del grupo en cuestión una gran masa heterogénea y disímbola por las especificidades mencionadas. Ambos puntos extremos son dos caras de la misma moneda. El reto sociológico consiste en rescatar tanto las propiedades comunes de los grupos sociales que permiten comprender la regularidad en las prácticas sociales, así como las propiedades objetivas que sustentan los desajustes y las diferencias al interior de los mismos.

Los diversos modos de enfrentar emocionalmente los mismos eventos sociales compartidos por los agentes sociales son claves para comprender la diversidad de disposiciones objetivamente formadas al ser puertas, indicadores empíricos de acceso metodológico, para la reconstrucción científica del fenómeno. Aunque las emociones se experimentan subjetivamente, poseen un origen social en su "motivación" por ser estructuras subjetivas relacionales, es decir, que cuando alguien experimenta una emoción, esta emoción es sobre algo del mundo fuera de él (un evento, una cosa, una persona, etc.). La sociología no puede negar la emoción experimentada subjetivamente entre dos agentes que se declaran "enamorado", pero sí puede demostrar cómo sólo a través de haber pasado filtros preconscientes (ni racionales ni irracionales), como la clase social de los involucrados, sus tendencias religiosas, condiciones socioeconómicas, prácticas y consumos culturales, entre otros, es que dichos agentes se pueden dar la libertad de experimentar tales emociones (Berger, 1996). Con esto en mente, se propone rescatar aquí, no la dimensión ontológica de las emociones, sino su carácter social, relacional.

Entre las elecciones sociales más trascendentes en la sociedad mexicana urbana actual está la de una carrera profesional, pues no sólo es una manera de ser investido de un poder semejante al de los caballeros medievales (Bourdieu, 2002a), sino que también es un medio potencialmente efectivo para ser preparado e ingresar al campo laboral con el reconocimiento de esa preparación, recibiendo no sólo los dividendos económicos sino también los sociales y los simbólicos adyacentes a la profesión y a la ocupación laboral. De ahí que la elección de una profesión universitaria sea una de las apuestas escolares que más retos subjetivos e intersubjetivos (emocionales, cognitivos, estéticos, laborales, etc.) presenta, sobre todo cuando se es un pionero universitario en la familia de origen.

Los estudiantes de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) en áreas como Educación, Sociología o Comunicación y Periodismo (entre otras), son los primeros en ingresar a la universidad en un 70% promedio con respecto a sus padres (Cerón, 2007; García, 2008), lo que hace de su acceso a ella todo un acontecimiento sociofamiliar que se vive con gran intensidad emocional. Con ello en mente, cabría pensarse en experiencias emocionalmente parecidas (expectativas sobre la carrera, sobre los procesos formativos, de reposicionamiento social y laboral, etc.), pero resignificadas de manera distinta.

¿Por qué hay diversas maneras de enfrentar las mismas condiciones a las que se está socialmente expuesto? La clave teórico-metodológica está en cómo llegaron a ocupar esa posición social de estudiantes universitarios. El estudio base se realizó con estudiantes de la carrera de sociología de la UNAM encuestando en tres oportunidades a más del 85% de la población inscrita en ella, y entrevistando a estudiantes, profesores y funcionarios, cuyos registros fueron analizados a la luz de la propuesta de Pierre Bourdieu sobre la *Economía de las Prácticas Sociales* con las herramientas ya conocidas como *campo*, *habitus* y los diversos *capitales* en juego.

Definir lo no definido. Las evidencias.

Con Bourdieu (1999: 207) se puede pensar que "no hay caso más ilustrativo de la dialéctica entre las disposiciones y las posiciones que el de las posiciones situadas en zonas de incertidumbre del espacio social, como las profesiones todavía mal definidas, tanto por sus condiciones de acceso como por sus condiciones de ejercicio (educador, animador cultural, asesor de comunicación)". En efecto, si las disposiciones están íntimamente vinculadas al lugar ocupado socialmente, cuando este espacio es incierto en su configuración para el reposicionamiento social, las disposiciones tienden a no ser homogéneas. Este parece ser el caso del sociólogo en formación en México.

Con esto en mente se puede uno preguntar ¿bajo qué condiciones sociales se elige en México una carrera laboralmente incierta como la de sociología? ¿Qué significa ser formado como sociólogo hoy día en México? ¿Por qué no vale lo mismo un sociólogo formado en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales en plena Ciudad Universitaria de la UNAM que ser formado en la Facultad de Estudios Superiores (FES) Aragón,¹ de la misma UNAM?

Si algo define a un sociólogo en formación de la FES Aragón, UNAM, es su constante indefinición sobre la disciplina y sobre su reposicionamiento laboral. En efecto, los estudiantes de esta carrera manifiestan constantes dificultades para poder explicar objetivamente qué es la disciplina, cuál es su objeto de estudio o qué es lo que puede ofrecer a un mundo no especializado. Las dificultades aumentan cuando se les pide reflexionar racionalmente en qué serán empleados una vez concluidos los estudios universitarios. Incapaces de poder detectar lo que han incorporado, el espacio laboral más recurrente entre los estudiantes de la carrera de sociología es el de la docencia, sin que ésta haya sido una actividad explícitamente buscada por ellos.

Un segundo foco de atención radica en que no todos los estudiantes inscritos en la carrera la eligieron como su primera opción profesional. Al compararse con la carrera de Comunicación y Periodismo de la misma UNAM y en la misma FES, en ella prácticamente el 100% de su población la solicitó y se le otorgó al aspirante universitario (García, 2008); por contraste con los aspirantes directos a la disciplina sociológica, quienes constituyen no más del 40% de su población aceptada, según datos oficiales de la institución por medio de la Secretaría Académica de la FES Aragón en el periodo 2006 (Cerón, 2007).

Una tercera evidencia radica en que los mismos formadores, de acuerdo a la percepción de los estudiantes entrevistados, carecen de una concepción objetiva y práctica sobre la disciplina, su objeto de estudio, tratamiento y posibles alcances, inexactitud objetivada en el acto escolar al que está expuesto el estudiante.

Otro factor radica en la percepción que la sociedad (entendida objetivamente como los familiares, amigos y conocidos de estos estudiantes) tiene de la sociología (Berger, 1996). Desde la figura del revolucionario hasta la del burócrata, pasando por la del intelectual hermanado con el filósofo social, son imágenes que cuajan en lo que los "otros" conocen o creen conocer sobre ella.

Electores elegidos.

La elección por algo o por alguien, tal como podría considerarse desde el sentido común, es el resultado de una sesuda y minuciosa deliberación de las posibilidades. Pero esto dejaría el mayor peso al aspecto racional y calculador de los actos electivos, lo que no siempre es así. La sociología reflexiva de Pierre Bourdieu nos propone la siguiente definición de *habitus*: es un principio no elegido de toda elección. Los agentes sociales no eligen ni su nacimiento en este mundo, ni el sexo biológico al nacer, como tampoco la familia de adscripción y su respectivo nivel socioeconómico y cultural, como tampoco las prácticas familiares respectivas, etc. Con esos pocos insumos no escogidos, los agentes sociales realizan prácticamente toda elección posterior.

Al igual que otros fenómenos, la elección es experimentada subjetivamente aunque su origen sea externo al elector que elige. La elección por algo o por alguien (una carrera universitaria) no es una acción unilateral por parte del elector, sino una doble dirección en la que los electores (los aspirantes a los estudios universitarios) son a la vez elegidos por las estructuras externas y objetivas

¹ Conviene mencionar cómo se estructura la UNAM. Hay una (privilegiada) zona geográfica al sur de la Ciudad de México donde se ubica la llamada Ciudad Universitaria (CU), corazón de esta universidad. Ésta es la parte galardonada y más conocida de la UNAM. Con los años se construyeron escuelas periféricas en los alrededores de la Ciudad de México, con la idea de operar como *campus* de la UNAM, pero en la práctica éstas llegan a operar como lo que son: escuelas periféricas, como de segunda categoría, pues carecen de los mismos servicios y la misma infraestructura que la que tiene Ciudad Universitaria (por ejemplo, el "Pumabús" –transporte interuniversitario gratuito– engalana sólo este centro, y está por completo ausente de los campus; lo mismo ocurre con la *Alberca Olímpica*). De ahí que la primera intención de muchos de los aspirantes sea el ingreso a CU preferentemente a cualquier otra FES. FES Aragón, en la que se llevó a cabo el estudio no es la excepción de esta exclusión.

(las instituciones y las instancias escolares), por lo que la elección ya también puede ser entendida como una práctica social.

¿Habitus y capitales, o disposiciones y dispositivos? Nota teórico-metodológica.

El habitus, como estructura estructurada y estructurante es un concepto polisémico con pretensiones de universalidad para explicar la particularidad. Sin embargo, dadas sus intenciones de amplio alcance, la noción se hace escurridiza empíricamente en tanto que es todo y nada a la vez, un concepto arcoíris u ornitorrinco con más de una veintena de definiciones del mismo:

He encontrado más de 20 definiciones de lo que significa el *habitus*, el concepto ha sufrido modificaciones por parte de Bourdieu y lo ha definido como: principio, esquemas y categorías de percepción, disposición durable, historia hecha cuerpo, producto de interiorización, capital, naturaleza socialmente constituida, necesidad hecha virtud, ley inmanente, estructura, estructurada, estructurante, recurso, limitación, unidad sintética, aptitud, juego social, instrumento de análisis, subjetividad socializada, sistema abierto de disposiciones, orquestación sin director de orquesta, entre muchas otras (García, 2008).

Esto hace difícil la aplicación del concepto a la investigación empírica, pues la noción tiene lagunas teóricas y empíricas que se considera necesario corregir (Lahire, 2006: 256-257), pues sólo se puede hablar, por ejemplo, de un habitus deportivo con propiedad en aquellos agentes que dedican tiempo completo a su práctica a diferencia de los que sólo lo hacen por afición de manera esporádica dado el carácter duradero de aquél con respecto a éste (Lahire, 2006: 299). De manera similar, sólo se considera pertinente hablar de *habitus sociológico* en aquellos agentes que, tomados por el juego, viven por y para él y son capaces de dar su vida en batallas sociales si esto fuera menester, por contraste con aquellos estudiantes que, sin haber elegido la carrera como su opción profesional, sí eligieron su permanencia en ella (Cerón, 2007).

De ahí que en aras de una honestidad investigativa que usa los conceptos como herramientas analíticas antes que como recursos retóricos (García, 2005), sea preferible hablar de *sistema de disposiciones* en tanto que es una dimensión de los habitus mismos. Esto no significa devaluar la noción acuñada por el sociólogo bearnés, sino rescatar lo que en la experiencia de su uso ha sido más útil y fructífero al leer a Bourdieu de otra manera (Corcuff, 2009). En el mismo tenor, Lahire (2004) propone un programa de investigación disposicionalista que contribuya a clarificar los cursos de la acción social empíricamente investigada.² De ahí que se proponga como más adecuado tratar aquí la acción social en términos disposicionales que en términos de habitus.

Invocar un concepto, un método, una cultura teórica implica asumir un compromiso de mirar y tratar al mundo que se pretende objetivar, pero no implica necesariamente su uso adecuado. Un craso error metodológico consiste en tomar una teoría crítica y darle un uso positivista. De tal suerte que quien habla de *habitus* debería estar dando cuenta tanto de disposiciones, valoraciones, ideas, creencias, filias y fobias, aptitudes, alcances, límites, entre otros aspectos. Con Giménez (1997), el habitus se puede sintetizar en al menos cuatro dimensiones: *ethos*, como conjunto de disposiciones prácticas con dimensión ética, pero distinta a ésta; es también *eidos*, es decir, el conjunto de esquemas lógicos y de estructuras cognitivas; también es *hexis*, la dimensión social hecha cuerpo a través de gestos y posturas, y *aisthesis*, o el gusto de clase apropiado individualmente o la disposición estética experimentada subjetivamente aunque de origen social (Cerón, 2007: 105). Si se concuerda con lo dicho, un trabajo de investigación que pretenda trabajar seriamente con la

² No obstante cabe mencionar que con la intención de disipar el efecto generalizante y abstracto de la noción de *habitus*, Bernard Lahire (2006) también se dispersa en la especificidad de las disposiciones en su programa de investigación propuesto al hablar de disposiciones ascéticas, científicas, femeninas, morales, políticas, pragmáticas, reflexivas, generales y permanentes, en fricción, etc. La propuesta en este trabajo es la siguiente. Así como los campos poseen lógicas particulares y generales de acción, también hay disposiciones generales y propias a cada campo. Si hay leyes generales y comunes a todos los campos y sus respectivas posiciones (de homología, dominantes, o dominados, etc.), también hay *disposiciones generales* en los campos, además de las *disposiciones específicas y particulares* a cada espacio y práctica social a las que hace referencia Lahire.

noción de *habitus* como herramienta analítica, para ser congruente requeriría dar cuenta de al menos esas cuatro dimensiones. Esta es la razón por la cual se considera que su dimensión disposicional sea la que permita asir más empíricamente la realidad a investigar.

Pero, ¿qué es una disposición? Para Bourdieu (1999: 180-181) "[...] hablar de disposición significa, lisa y llanamente tomar nota de una predisposición natural de los cuerpos humanos, la única, según Hume –de acuerdo con la lectura de Deleuze–, que una antropología rigurosa está autorizada a presuponer, la *condicionabilidad* como capacidad natural de adquirir capacidades no naturales, arbitrarias". Para el mismo autor (1990: 89), lo psicológico y lo biológico son datos presupuestos para la investigación sociológica, pues investiga cómo los usa y transforma el mundo social. Y, como se ha mencionado antes, las disposiciones están estrechamente ligadas a la posición socialmente ocupada. Pero hay que evitar mecanicismos inmediatistas y esencialismos innecesarios, pues

Las disposiciones no conducen de manera determinada a una acción determinada: sólo se revelan y se manifiestan en unas circunstancias apropiadas y en relación con una situación. Puede, por lo tanto, suceder que permanezcan siempre en estado virtual, como el valor del soldado en período de paz. Cada una de ellas puede manifestarse mediante prácticas diferentes, incluso opuestas, según la situación (Bourdieu, 1999: 197).

De ahí que sea importante tener en cuenta ese carácter potencial de las disposiciones. Para el caso que nos atañe, conviene acotar algo. En tanto cuerpo biológico, no puede estar sino situado a la vez en el tiempo y en el espacio por la delimitación impuesta a su condición física. Sólo Dios posee la característica de la ubicuidad. Pero en la categoría de dioses menores, los agentes sociales existen en ciertos espacios sociales y simbólicos de manera simultánea, dependiendo de los campos de adscripción. La definición práctica de las disposiciones dependerá de su actualización en el marco de la acción social, lo que significa que simbólicamente se pueden ocupar varias posiciones, pero su práctica sólo se vincula a un campo particular a la vez.

La dimensión emotiva de las disposiciones.

Además, ocupar una posición es exponerse a los riesgos socio-afectivos que ello implica:

Podríamos, haciendo un juego de palabras heideggeriano, decir que la disposición es exposición. Y ello es así porque el cuerpo está (en grados desiguales) expuesto, puesto en juego, en peligro en el mundo, enfrentado al riesgo de la emoción, la vulneración, el dolor, la muerte, a veces, y, por lo tanto, obligado a tomar en serio el mundo (y no hay cosa más seria que la emoción, que llega hasta lo más hondo de los dispositivos orgánicos). Por ello está en condiciones de adquirir disposiciones que también son apertura al mundo, es decir, a las estructuras mismas del mundo social del que son la forma incorporada (Bourdieu, 1999: 186).

En un mundo que ha atomizado a los agentes sociales y los ha delimitado sólo a su dimensión cognitiva, olvidando las demás estructuras vitales que hacen que alguien sea considerado un humano en el sentido pleno del término, hablar de emociones podría parecer poco provechoso, de poca utilidad. Pero, las experiencias sociales, cualquiera que éstas sean, ¿se enfrentan sólo en su dimensión cognitiva? Es decir, ¿es posible separar las estructuras emotivas y las volitivas para sólo echar mano de las estructuras cognitivas al encarar los eventos sociales? Todo parece indicar que no. Que no haya una manifestación emocional explícita no significa la ausencia absoluta de emociones. En todo caso, la experiencia se enfrentará con *neutralidad emocional*, pero no con ausencia de emociones. La tarea de un análisis sociológico no versa sobre la definición ontológica ni retórica de lo que es una emoción, sino sobre su tratamiento en términos de presencia y ausencia (sí/no), o de grado (++ , +- , ó , -+ , -) en las prácticas sociales, (Bourdieu y Wacquant, 2005: 285).

Ahora bien, el carácter emotivo de las disposiciones es susceptible de aparecer básicamente en los primeros momentos de las experiencias sociales, pues después se reconvierten en sentimientos más estables. Partiendo de la propuesta de Berger y Luckmann (2001) que la socialización de los individuos se realiza de forma primaria y secundaria, se podría mencionar con

propiedad que las experiencias sociales también se caracterizan por estas dos etapas. La socialización primaria es remitida por los autores a los primeros años de vida de los individuos, que por lo regular ocurre en el seno familiar. Todavía no acabada la socialización primaria es cuando el individuo se enfrenta al otro tipo de socialización. Pero hay algo que es propio de la primera:

Resulta innecesario agregar que la socialización primaria comporta algo más que un aprendizaje puramente cognoscitivo. Se efectúa en circunstancias de enorme carga emocional. Existen ciertamente buenos motivos para creer que sin esa adhesión emocional a los otros significantes, el proceso de aprendizaje sería difícil, cuando no imposible (Berger y Luckmann, 2001: 167).

De modo similar, se identifican *habitus primarios* en las herramientas conceptuales de tipo bourdiano (Bourdieu y Wacquant, 2005: 74).

Todo alcance es límite de manera simultánea. Y el alcance de la noción de *socialización primaria* se ve limitado al considerar esta carga emocional fundamentalmente en los primeros años de vida por las razones antes planteadas. A falta de una mejor manera de decirlo, hay que reiterar que toda experiencia social no sólo se enfrenta cognitivamente, sino con la totalidad de las estructuras vitales, lo que incluye a las emociones mismas, se manifiesten o no. Así, se podría hablar de una *experienciación primaria* en toda experiencia social de los agentes, sobre todo las nuevas experiencias, donde el significado emocional de los eventos se puede enfrentar con una carga emocional positiva (de agrado, gusto, comodidad, etc.), negativa (desagrado, disgusto, incomodidad, etc.) o neutral (sin alteración emotiva). Si el agente social continúa expuesto durante algún tiempo a las mismas condiciones objetivas, entonces la reacción emotiva de inicio tenderá a cambiar por una disposición afectiva más durable y menos intensa, como un mecanismo de adaptación de los cuerpos biológicos a su medio ambiente.³

Un concepto bisagra como el de *habitus*, al pretender detectar lo social en un cuerpo biológico, permite comprender que un grupo de individuos expuestos a las mismas condiciones tiendan a tener las mismas disposiciones, o al menos, que no les sean tan ajenas o desconocidas.

Debido a que lo social se instituye también en los individuos biológicos, hay, en cada individuo socializado, una parte de lo colectivo y, por lo tanto, unas propiedades válidas para toda una clase de agentes, que gracias a la estadística se pueden conocer. El *habitus* entendido como individuo o cuerpo biológico socializado, o como ente social biológicamente individuado a través de la encarnación en un cuerpo, es colectivo, o transindividual, y, por lo tanto, es posible elaborar clases de *habitus* caracterizables estadísticamente. Por ello, el *habitus* está en condiciones de intervenir eficazmente en un mundo social o un campo con el que esté ajustado genéricamente (Bourdieu, 1999: 205-206).

Una de las bondades del programa de investigación bourdiano radica en poder rescatar estadísticamente la totalidad de los agentes involucrados en las prácticas sociales y sus consumos culturales. Las disposiciones, por lo tanto, son susceptibles de ser detectadas por el uso de la estadística que recupera las propiedades objetivas de los agentes sociales en cuestión. Otras herramientas de registro como las entrevistas a profundidad permiten rescatar rasgos más finos de los agentes a estudiar, sobre todo al construir las respectivas trayectorias sociales. No obstante,

La relación entre las disposiciones y las posiciones no siempre adopta la forma del ajuste casi milagroso y, por ello, condenado a pasar inadvertido, que se observa cuando los *habitus* son fruto de estructuras variables, precisamente aquellas en las que se actualizan; en este caso, al estar los agentes abocados a vivir en un mundo que no es

³ Las aportaciones del filósofo y psicólogo William James (1842-1910) en sus *Principios de Psicología* son invaluable. Su teoría del hábito da luz sobre la utilidad de este mecanismo: cada vez que se inicia un aprendizaje de algo nuevo, por ejemplo, conducir una bicicleta, toda la atención y energía corporal se aplica a ello, razón por la que suele manifestarse el cansancio en toda jornada de aprendizajes nuevos. Pero si siempre que se quisiera operar otra vez la bicicleta se tuviera que exponer el cuerpo a tales tensiones emocionales y derroche de atención y energía, habría un continuo desgaste físico y emocional; pero gracias al hábito, se incorpora al organismo en forma de rutinas que permiten que la conciencia y la atención se dirijan a otras actividades, de tal manera que las operaciones habituales son casi mecánicas.

radicalmente diferente del que ha moldeado su habitus primario, la armonización se efectúa sin dificultad entre la posición y las disposiciones de quien la ocupa, entre la herencia y el heredero, entre el puesto y su detentador. Debido en particular a transformaciones estructurales que suprimen o modifican determinadas posiciones, y asimismo a la movilidad inter o intrageneracional, la homología entre el espacio de las posiciones y el de las disposiciones nunca es perfecta y siempre existen agentes en falso, desplazados, a disgusto en su lugar y también, como suele decirse, «dentro de su piel» (Bourdieu, 1999: 206-207).

La evidencia empírica en el campo escolar manifiesta las diferencias actitudinales de los educandos como mayor o menor interés, mayor o menor compromiso, mayor o menor aprovechamiento, etc., lo que se vincula con la edad, el ciclo escolar, su contexto socioeconómico, entre otros aspectos. Bajo la idea de leer a Bourdieu de otra manera, las disposiciones que tenderían a ser generales y comunes a todos los campos (entendidos como espacios de posiciones diferenciadas y jerarquizadas) son de cuatro tipos: lúdicas, heréticas, resignadas y atarácicas. A continuación se explica cada una de ellas.

Las *disposiciones lúdicas* se manifiestan por las conductas de los agentes que juegan los juegos sociales y ellos mismos son el juego hecho hombre al declarar un gusto y un agrado por lo que practican, y rechazo o desagrado por quienes demeritan al juego o a sus jugadores. La dimensión emotiva está a flor de piel. Son los agentes que al jugar el juego social están tomados por la *Illusio*, la creencia de que el juego vale la pena de ser jugado, de invertirse en él.

Las *disposiciones heréticas* son las de los agentes que luchan por imponer una lógica distinta a la arbitrariamente impuesta a fin de obtener mayores beneficios que los adquiridos hasta ese momento. Como menciona Bourdieu (2002c: 142-143): "Es evidente que, entre personas que ocupan posiciones opuestas en un campo y que parecen radicalmente opuestas en todo, existe un acuerdo oculto y tácito sobre el hecho de que vale la pena luchar por cosas que están en juego en el campo. [...] Discuten, pero están de acuerdo por lo menos sobre el objeto de desacuerdo", lo que los hace partícipes del juego social. Ambos tipos de disposiciones son focalizadas y descritas ampliamente por Bourdieu en diversas obras, lo que le valió la crítica de Lahire anteriormente comentada. Ambas disposiciones, lúdicas y heréticas, corresponden a posiciones dominantes en los campos sociales.

Quienes colaboran en los campos sociales cumpliendo sólo con lo solicitado, no yendo más allá, los "cumplidores" manifiestan *disposiciones resignadas* por su tendencia a participar de los juegos sociales de manera simulada, y hasta "chambista",⁴ y son agentes necesarios para el funcionamiento de los campos. Son sujetos en el pleno sentido del término al ser individuos sometidos arbitrariamente a la lógica de los campos donde están insertos. Finalmente, las *disposiciones atarácicas* son las de aquellos agentes que, estando en el campo de manera práctica, no han adquirido el sentido del juego, no les interesa y les es lo mismo estar que no estar, son indiferentes aunque están ahí y son "como un perro en un juego de bolos, un juego del cual no se conoce los presupuestos tácitos" (Bourdieu, 2000: 35), y no se han dejado permear por las condiciones sociales externas con sus objetos y sistemas de relaciones, permaneciendo prácticamente inalterables ante esas condiciones. Estos últimos son los espectadores neutrales que no saben ni cómo ni por qué están ahí, como los llamados "ninis", esa generación de jóvenes sin esperanza. En contraste,

La noción de interés se opone a la de desinterés, pero también a la de indiferencia. Se puede estar interesado en un juego (en el sentido de no indiferente), estando desinteresado. El indiferente «no ve a qué juegan», le da lo mismo; está como el asno de Buridán, no establece diferencia. Es alguien que, careciendo de los principios de visión y de división necesarios para establecer las diferencias, lo encuentra todo igual, no está motivado ni emocionado. Lo que los estoicos llamaban la ataraxia es la indiferencia o la tranquilidad del alma, el desprendimiento, que no es el desinterés. La *illusio* es por lo tanto lo contrario de la ataraxia, es el hecho de meterse dentro, de apostar por los

⁴ Es un mexicanismo derivado de "chamba", una manera coloquial de hablar del trabajo tanto formal como informal. El "chambista" es alguien que trabaja sin compromiso en lo que realiza, tendiendo a ejecutar un mal trabajo, o escueto.

envites de un juego concreto, como consecuencia de la competencia, y que sólo existen para aquellas personas que, cogidas por el juego y estando en disposición de reconocer las apuestas en juego, están dispuestas a morir por unos envites que, inversamente, aparecen como carentes de interés desde el punto de vista del que no está cogido por ese juego, y lo dejan indiferente. También cabría recurrir al término de inversión en el doble sentido del psicoanálisis y de la economía (Bourdieu, 2002c: 225).

En el espacio social ambas disposiciones (resignada y ataráxica) tienden a aparecer en el espacio de los dominados.

No hay que perder de vista que una misma posición social tiende a valorarse según la trayectoria social de sus ocupantes. De este modo y según el origen del punto de partida la misma posición es un logro, mientras que para otro puede ser una devaluación, y para otro más puede ser un destino esperado, etc. De estas cuatro disposiciones se desprenden, por lo tanto, diversas maneras de ver el mundo y actuar en él.

La noción de capital: orfandad conceptual.

¿En qué momento una entidad objetiva del mundo social (un libro, un inmueble, una relación social, un gesto, etc.) es apreciado como "capital"? ¿Acaso no es una cosa entre otras en su doble dimensión, objetiva y simbólica, en estado latente y, por lo tanto de ser o no apreciada como un bien? Para que una entidad del mundo pueda ser considerada subjetivamente como un bien, se requiere de la incorporación de los esquemas de apreciación de la entidad como tal. Pero, ¿qué ocurre si se carece de los esquemas valorativos e interpretativos? Eso no anula a la cosa misma, sino que la vuelve a su dimensión de disparador potencial de sentidos, significados y valores. El valor de la cosa no reside en ella sino donde es producida y reconocida, pues "[...] el capital es una relación social de producción" (Marx, 1974: 163). Lo mismo vale para los sentidos y los significados. Lo anterior nos lleva a entender que, entonces, no todos los agentes adscritos a un mismo espacio social tiendan a valorar los *dispositivos* circulantes en su interior, sino que hay quienes, de facto, puedan también no reconocer o aceptar la imposición de los esquemas valorativos de tales dispositivos, y tiendan a ignorarlos y minimizarlos aún hasta el aborrecimiento.

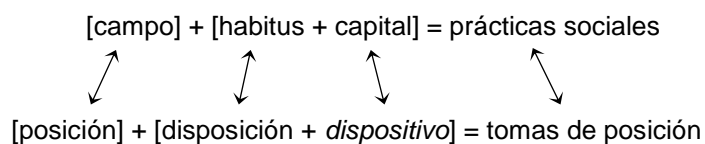
En resumidas cuentas, la relación de un cuerpo socializado (*habitus*) con el entorno objetivo de relaciones sociales en las que ocupa un lugar (*campo*), está mediada por las entidades allí circulantes (*dispositivos*) que pueden o no ser apreciados como recursos, es decir, como capital de cualquier especie. "Un negro es un negro. Sólo en determinadas condiciones se convierte en esclavo. Una máquina de hilar algodón es una máquina para hilar algodón. Sólo en determinadas condiciones se convierte en *capital*. Arrancada a estas condiciones, no tiene nada de capital, del mismo modo que el oro no es de por sí *dinero*, ni el azúcar el precio del azúcar" (Marx, 1974: 162).

La focalización que reiteradamente hace Bourdieu en sus trabajos sobre las posiciones dominantes en los campos, y sus respectivas disposiciones (*lúdicas* y *heréticas*), lleva a considerar los espacios sociales básicamente como sitios de lucha por los capitales circulantes, perdiendo de vista las posiciones restantes en los campos. Pero, esta noción tiene el peligro de pensar de manera sustancialista los capitales al concebirlos sólo como objetos de lucha, pues también pueden ser desconocidos, ignorados y hasta devaluados, como el sociólogo bearnés apuntó:

Debido en particular a transformaciones estructurales que suprimen o modifican determinadas posiciones, y asimismo a la movilidad inter o intrageneracional, la homología entre el espacio de las posiciones y el de las disposiciones nunca es perfecta y siempre existen agentes en falso, desplazados, a disgusto en su lugar y también, como suele decirse, «dentro de su piel» (Bourdieu, 1999: 206-207).

Si un agente social está mal ubicado, o no se ajusta a su posición actual, los "bienes" y "valores" que ahí circulen pueden pasar inadvertidos, ignorados y hasta aborrecidos por él. Las entidades del mundo sólo adquieren sentido y valor si se les otorga. De ahí que lo más pertinente sea verles como dispositivos al ser disparadores potenciales de significados y valores orientadores de la acción, antes que como capitales (Cerón, 2010). Por el tratamiento que da Bourdieu (2003) a sus últimos trabajos, se puede notar que él mismo había percibido esto, pero no lo explicitó, aunque los reflectores siempre los focalizó con las posiciones más dominantes y sus respectivas

disposiciones. El esquema de las prácticas sociales (Bourdieu, 2002b) puede reconvertirse de este modo:



La articulación en estado práctico.

El acceso a los estudios superiores en la UNAM en su modalidad presencial es posible por dos formas, de acuerdo al *Reglamento General de Inscripciones* de la institución donde es viable detectar los mecanismos institucionales operando bajo el signo de la diferencia social, de la jerarquización inclusiva y excluyente a la vez.

Analicemos estos mecanismos de ingreso. El *artículo 8* nos habla de una selección operada en un orden: los alumnos de la propia UNAM y después los otros, los ajenos.

Una vez establecido el cupo para cada carrera o plantel y la oferta de ingreso establecida para el concurso de selección, los aspirantes serán seleccionados según el siguiente orden:

- a) Alumnos egresados de la Escuela Nacional Preparatoria y del Colegio de Ciencias y Humanidades que hayan concluido sus estudios en un máximo de cuatro años, contados a partir de su ingreso, con un promedio mínimo de siete.
- b) Aspirantes con promedio mínimo de siete en el ciclo de bachillerato, seleccionados en el concurso correspondiente, a quienes se asignará carrera y plantel, de acuerdo con la calificación que hayan obtenido en el concurso y hasta el límite del cupo establecido.

En cualquier caso se mantendrá una oferta de ingreso a egresados de bachilleratos externos a la UNAM.

Estas maneras de enunciar, de clasificar, permiten detectar un orden taxonómico, jerarquizante en donde los aspirantes a los estudios universitarios son elegidos en función directa a estos esquemas institucionales. No vale lo mismo cada aspirante aunque después, en el mismo discurso se considere a los formalmente aceptados en su condición de alumnos de esta universidad.

A las distinciones ya mencionadas se le suma una más: la de ser alumno con trayectoria escolar regular que se impone como preferente y más elegible sobre los alumnos no regulares, permitiéndoles elegir carrera y plantel de su preferencia, ignorando tácitamente las diferentes condiciones sociales a las que están expuestos todos los agentes sociales. Aunque no es una regla pero sí una regularidad empírica, quienes tienen condiciones socioeconómicas más desahogadas tienden más a mirar la continuidad escolar como algo normal, casi natural, en tanto que los que poseen menos posibilidades de todo tipo tienden a priorizar otros factores más que los escolares, por lo que el ingreso y permanencia en el sistema educativo superior no siempre puede ser valorado como un logro, sino en ocasiones, como una imposición. Bourdieu y Passeron (2003) ya mostraron los mecanismos sociales en Francia de cómo el sistema escolar tiende a reproducir las clases sociales de origen, y cómo la elección de una carrera (proceso mediado por la evaluación) por parte de los estudiantes está también vinculada a la clase social.

La UNAM indica al final de dicho artículo que siempre habrá una oferta de ingreso para aspirantes egresados de otros bachilleratos ajenos a los propios. Particularmente esto se da con el 30% reservado para este tipo de aspirantes que ingresan por concurso de selección, dejando el 70% de su cupo para sus propios egresados. Esta propuesta está desproporcionada en las prácticas de ingreso a la carrera de sociología de la FES Aragón, lo que también promueve efectos pedagógicos y simbólicos importantes.

Con Bourdieu (2002a) se puede recordar que la sociedad es un espacio de diferencias, diferentes y diferenciantes, por lo que el universo propuesto puede graficarse de forma porcentual según las distribuciones estadísticas en función de dos categorías básicas: el *bachillerato de origen*, que no es sino un dispositivo que opera de forma eficiente como *capital cultural institucionalizado* en este campo para ocupar la posición de "estudiante universitario" de esta carrera, y la *elección por la carrera* o bien *la elección por su permanencia en ella* a pesar de no haber sido la primera opción, lo que lo constituye en un problema de *habitus* al ser definido éste como un principio no elegido de toda elección. Así, el cruce de estos indicadores permite detectar cuatro clases de estudiantes ubicados estadísticamente, según las categorías propuestas. Ver Figura 1.

Figura 1 (Cerón, 2007)

Herederos directos (58%)		
Con libre elección de carrera (45%)	(A) BACHILLERATO UNAM 17.39%	(B) BACHILLERATO UNAM 40.09%
	(C) OTRO BACHILLERATO 28.50%	(D) OTRO BACHILLERATO 14%
	Herederos de promesa (42%)	
	Con elección forzada de carrera (55%)	

Esta topología social basada en las distribuciones propuestas no sólo agrupa estadísticamente a los agentes implicados, sino que lo valioso de la cultura teórica desde la que se lee lo anterior radica en detectar que la proximidad o el alejamiento de los agentes en la estructura del espacio social conlleva a su vez proximidad o distanciamiento en *disposiciones*, es decir, esquemas de visión y división del mundo, en tanto que *habitus de clase* y, por lo tanto, constituyen prácticas sociales compartidas. Semióticamente, se puede leer el esquema del siguiente modo: las dos posiciones horizontales superiores (A y B) poseen mayor valor dentro de la carrera de sociología que las de abajo; asimismo, las dos verticales de la izquierda (A y C) valen más que las de la derecha.

Los dos grupos de la parte superior (A) y (B), al pertenecer al sistema UNAM como alumnos desde el bachillerato poseen una entrada asegurada y son *herederos con derecho* a los estudios universitarios en esa institución bajo las modalidades ya comentadas, y constituyen el 58% de la población, no el 70% propuesto por *Reglamento*. Los agrupados como (C) y (D) constituyen el 42% restante y son los de cualquier sistema distinto al de la UNAM a los que la misma institución se les presenta de manera probable, potencial, sin compromiso por parte de la UNAM y sin derechos adquiridos al no ser hijos de la institución como en los casos anteriores. Si añadimos el problema de la elección "libre" por la carrera (un 45% del total) o bien la elección "forzada" al haber sido asignada, impuesta (el 55% restante), tenemos *cuatro clases de estudiantes*, con disposiciones particulares. Esto hace que desde el ingreso, emocionalmente no se enfrente de la misma manera el mismo evento. Se presentan algunos rasgos generales, no los resultados completos de la investigación.

Los *herederos directos con elección libre*, quienes siendo hijos de la UNAM y habiendo cursado de forma regular su bachillerato con el promedio requerido podrían elegir entre toda la oferta profesional, eligieron la carrera de sociología. Representan el 17.39% del total de la muestra. Este grupo o clase teórica construida es el que posee las características más genuinas de lo que puede considerarse como una inclinación por la disciplina sociológica, casi como una "vocación".

Este hecho los vuelve más comprometidos con la carrera, lo que se evidencia en que son quienes generalmente procuran leer los textos y a la vez cumplir más con las tareas escolares. Esta clase de alumnos tiende a valorar la carrera como la mejor elección profesional posible, como "la carrera más bonita", según palabras de una entrevistada. Coincide también que ninguno de ellos pretende incursionar en otra carrera. La *disposición lúdica* les permite una valoración positiva hacia la disciplina, y a la vez una *disposición de rechazo* contra todo lo que la rechaza y la denigra. Aunque es el grupo más favorecido por haber ingresado a la carrera y el plantel elegidos, son también el grupo más sancionado por parte del cuerpo profesoral que no logra diferenciar entre alumnos y sanciona a todo el grupo porque la mayoría de ellos (prácticamente el 80% restante) suelen no cumplir con lo solicitado. Tienden a mostrarse satisfechos por haber ingresado a la carrera elegida.

Los *herederos directos con elección forzada* con un 40.09% son los que a pesar de ser alumnos de la UNAM desde el bachillerato, no cumplieron alguno de los requisitos solicitados para elegir carrera y plantel, por lo que ambos les fueron asignados. La incidencia estadística revela que entre ellos se promueve la creencia subjetiva del "gusto por la carrera" aunque en las entrevistas se nota que es una *estrategia* (en el sentido bourdiano del término) para no sentir el peso de la imposición de una carrera y un plantel no elegidos. Es preferible producir la creencia subjetiva de la permanencia en la carrera por "gusto" que apelar a la consciencia de la violencia sistémica a la que son sujetos. Hijos de la UNAM y del efecto de la sanción escolar por no tener trayectorias escolares regulares, adquieren un sentido del juego con un interés distinto a los otros grupos. Por ejemplo, entre ellos es donde más aparece la idea de iniciar otra carrera al término de la de sociología, y son promotores de la asistencia a las clases con interés simulado ya que otra estrategia para aliviar el efecto de *imposición* es tomar actitudes de poco compromiso efectivo con las lecturas y trabajos solicitados, inasistencia recurrente a clases a pesar de estar de facto en las instalaciones de la Facultad, o bien la impuntualidad al ingreso de las sesiones programadas (*disposición al rechazo*). Como resultado de ello, manifiestan poco interés por la carrera y lo revierten en un interés por estrechar lazos de amistad con los que, como ellos, experimentan la sanción escolar y simbólica. La incorporación de la lógica sistémica de la UNAM les permite visualizar como probable el iniciar otra carrera al término de esta, y no un posgrado, lo que es entendible cuando se sabe que no eligieron ni carrera ni plantel, aunque sí su permanencia en la carrera. Estos estudiantes se saben castigados por transgredir las reglas del juego, y esta condición la llevan sedimentada en sus disposiciones prácticas, por lo que también tienden a simular jugar el juego escolar.

Los *herederos de promesa con elección libre* provienen de otro sistema de bachillerato distinto al de la UNAM y aunque el 30% de cupo les es ofertado, para hacerse acreedores debieron competir en un concurso de selección, y al ser acreditados, eligieron la carrera de sociología. Son el 28.5% de la población. Sus características particulares también difieren de los otros grupos. Sin embargo, su elección por la carrera no es por "vocación". La mayor parte de ellos, sabedores de las pocas posibilidades para ingresar al sistema UNAM y a la carrera de su preferencia, han optado por elegir una carrera y un plantel con poca demanda como lo es la de sociología en la FES Aragón, como una *estrategia de ingreso* a una posición social que sólo se les presenta como una promesa pero no como un compromiso. En repetidos casos, algunos de ellos son aspirantes que no ingresan en su primer intento, sino hasta el segundo o hasta el cuarto. Lo hallado con este tipo de estudiantes devela otro aspecto poco conocido acerca del sistema de selección de la UNAM, y me refiero al valor o más bien a la devaluación de la carrera al interior de la misma universidad: al ser un trampolín, un andamio temporal, es marcada la *disposición resignada* de estos estudiantes, al mostrar en muchos de ellos el interés *cuasi* genuino por los seminarios mismos en el primer año a fin de obtener la nota aprobatoria y más alta posible, pues sólo se permite el cambio de carrera a quienes han acreditado los seminarios del primer año en su totalidad con notas altas. Es notoria la alegría en quienes logran el cambio de carrera, aunque la mayor parte de ellos no logran pagar la cuota de salida, por lo que terminan permaneciendo en ella con la resignación de al menos ser parte de la UNAM.

El 14% restante son los *herederos de promesa con elección forzada*, quienes proviniendo de otro sistema de bachillerato distinto al de la UNAM aspiran ingresar a ella y se promueven en el concurso de oposición, pero por diversas razones "académicas" se les asigna la carrera de sociología y la FES Aragón sin que las hayan elegido. Estos son los más golpeados social y simbólicamente, por lo que no es de sorprender que sea la primera minoría de los cuatro grupos

detectados. Emocionalmente hablando, los resultados de haber sido aceptados en una carrera y en un plantel no solicitados les provoca un desconcierto que pocos terminan por comprender. De ahí que desarrollen una *disposición ataráxica* con respecto a la formación sociológica manifestada por un genuino desinterés por la carrera, aún estando en ella. Aunque son los únicos capaces de invertir más de dos horas para llegar a clases, poseen la característica de ser quienes simultáneamente a la formación universitaria se hallan insertos en el campo laboral, aunque no esté relacionado con la carrera misma. La carrera les ha servido el aval de poseer un proceso de formación universitaria útil en el campo laboral.

Conclusiones.

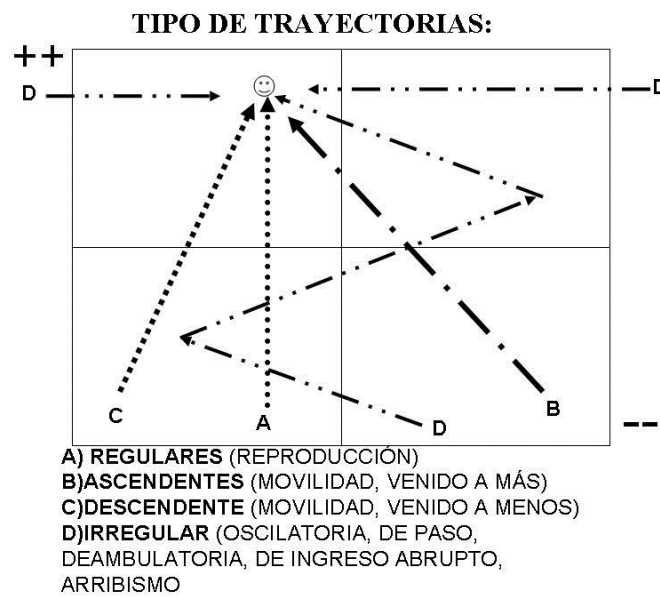
En el efecto de devaluación de los títulos y grados escolares, la disciplina sociológica junto con otras carreras sufre la denigración explícita al ser tratada con desconocimiento tanto social como laboral, en donde carreras mucho más operativas, funcionales y poco críticas (como Administración, Contaduría o las Ingenierías), o con mayor capital simbólico históricamente acumulado (Derecho, Medicina, por mencionar las más célebres), tienen mayor grado de recepción social a causa de sus beneficios laborales y económicos mayores que los de la sociología. Aunado a este desconocimiento sociolaboral se encuentra el demérito al interior de la misma UNAM cuando se le compara con otras carreras.

Al ser una carrera "desecho", por posicionar a los aspirantes con los que la UNAM tiene un compromiso (por ser hijos del sistema o por haber acreditado el concurso de selección) y no poder darles cupo en las carreras y planteles solicitados, es a la vez una manera de justificar su no desaparición como carrera en la FES Aragón.

La producción de aspirantes a la sociología lleva en sí misma el estigma de la miseria y la limitación de las condiciones objetivas en las que se practica la formación de sociólogos. Hay sólo dos profesores de la carrera de tiempo completo y uno de medio tiempo, los demás son de asignatura; tampoco hay producción de investigaciones propiamente sociológicas por parte de ellos. Hay una exagerada disertación teoricista de la disciplina en los seminarios sin aplicaciones a universos empíricos, lo que termina por incorporarse en las disposiciones de los estudiantes como *la* manera de practicar la sociología. A esto se suma el poco o nulo compromiso de prácticamente el 80% de estudiantes inscritos. Esto contribuye a la producción de una borrosa visión de lo que la disciplina es y cómo se puede ofertar el sociólogo en el campo laboral tras el proceso formativo.

El hecho de ocupar la misma posición como estudiantes en formación en esta carrera no produce las disposiciones correspondientes, sino que éstas difieren por los puntos de origen en las trayectorias sociales, familiares y escolares (el bachillerato de origen), las maneras de haberlas transitado hasta ocupar dicha posición (como herederos directos o de promesa), y los modos de haber enfrentado emocionalmente el ingreso y la permanencia en ella (llegar a la carrera elegida o no). Si a esto se suman las razones para haber elegido la carrera (como "vocación" o como estrategia de ingreso al sistema UNAM), o bien su permanencia en ella, es comprensible la diversidad de disposiciones detectadas, al menos en este caso particular de lo posible.

Figura 2



De acuerdo a lo hallado en la investigación, ocupar una misma posición social (estudiante universitario) tiene diversas maneras de valorarse, de pensarse, de experimentarse, dependiendo de la *trayectoria social* objetivamente transitada en el espacio social por su punto de origen y el punto de destino: ascendente, si se partió de condiciones menores a las que se arribó; regular, cuando el punto de partida y el de llegada son similares en condiciones, y que no es sino reproducción social; descendente, cuando el punto de partida era mejor que el ocupado actualmente, e irregular cuando la trayectoria varía con quiebres objetivos.

La óptica bourdiana permitió rescatar prácticamente al total de la población estudiantil, cuando en un inicio se había pensado sólo focalizar en quienes habían elegido la carrera por manifestar una disposición más lúdica hacia ella, quedando el resto como el "cisne negro" de Popper. La regularidad estadística, así como las actitudes subjetivas recurrentes y muy homogéneas de los estudiantes de cada grupo construido, pudieron ser objetivadas para su análisis sociológico pertinente.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BERGER, Peter (1996) *Introducción a la sociología*. México: Limusa.

BERGER, Peter y LUCKMANN, Thomas (2001) *La construcción social de la realidad*. Argentina: Amorrortu.

BOURDIEU, Pierre (1990) *Sociología y cultura*. México: Grijalbo.

_____ (1999) *Meditaciones pascalianas*. España: Anagrama.

_____ (2000) *Sobre el Campo Político*. Francia: Presses Universitaires de Lyon.

_____ (2002a) *Capital cultural, escuela y espacio social*. México: Siglo XXI.

_____ (2002b), *La distinción*. México: Taurus.

_____ (2002c) *Razones prácticas*. España: Anagrama.

_____ (2003) *El oficio de científico. Ciencia de la ciencia y reflexividad*. España: Anagrama.

BOURDIEU, P. y PASSERON, J. C. (2003) *Los herederos. Los estudiantes y la cultura*. Argentina: Siglo XXI.

BOURDIEU, P. y WACQUANT, L. (2005) *Una invitación a la sociología reflexiva*. Argentina: Siglo XXI.

CERÓN, Ulises (2007) *Producción y reproducción de posicionamientos sociales inciertos en los estudiantes de la FES Aragón-UNAM. Habitus, elección e indeterminación*, Tesis doctoral, México, UNAM.

_____ (2010) "Los estudiantes de la carrera de sociología de la FES Aragón: entre posición social y disposición práctica", en *Ética, valores y diversidad sociocultural*, México, CONACyT-UNAM.

CORCUFF, Philippe (2009) "Pierre Bourdieu (1930-2002) leído de otra manera. Crítica social post-marxista y el problema de la singularidad individual", en *Cultura y representaciones sociales*, Año 4, n° 7. Pp. 9-26. Disponible en: <http://www.culturayrs.org.mx/revista/num7/Corcuff09.pdf>

GARCÍA, Susana (2005) "Los conceptos como herramientas analíticas", en GALLEGOS, C.; GÓMEZ, L.; IMAZ, C. y PAREDES, Y. (coordS.) *Pierre Bourdieu: Campos de conocimiento, teoría social, educación y cultura*. México: CIH, Facultad de Humanidades, UNACH-FCPyS, UNAM.

GARCÍA, Claudia (2008) *El vínculo posición, capital y habitus en los estudiantes de la licenciatura en Comunicación y periodismo de la FES Aragón*, Tesis doctoral, México, UNAM.

GIMÉNEZ, Gilberto (1997) "La sociología de Pierre Bourdieu". Texto original del autor. 23p. Disponible en: <http://www.paginasprodigy.com/peimber/BOURDIEU.pdf>

LAHIRE, Bernard (2004) *El hombre plural. Los resortes de la acción*. España: Ediciones Bellaterra.

_____ (2006) *El espíritu sociológico*. Argentina: Manantial.

MARX, Karl (1974) "Trabajo asalariado y capital", en MARX, K. y ENGELS, F. *Obras escogidas vol. I*, Moscú: Progreso.

Autor.

Armando Ulises Cerón Martínez.

Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo (UAEH). México.

Sociólogo y Doctor en Pedagogía por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Profesor de tiempo completo en la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo (UAEH). México.

E-mail: shlm12@hotmail.com

Citado.

CERÓN MARTÍNEZ, Armando Ulises (2012). "Habitus y capitales: ¿Disposiciones o dispositivos sociales? Notas teórico metodológicas para la investigación social". Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social - ReLMIS. N° 4. Año 2. Oct. 2012 - Marzo 2013. Argentina. Estudios Sociológicos Editora. ISSN 1853-6190. Pp. 68 - 82.

Disponible en: <http://www.relmis.com.ar/ojs/index.php/relmis/article/view/53>

Plazos.

Recibido: 05 / 03 / 2012. Aceptado: 02 / 06 / 2012.